

## EL CENTRISMO POLITICO Y LOS PARTIDOS DEL PODER EN PORTUGAL <sup>(1)</sup>

Por MARIA JOSE FERNANDEZ STOCK

«What infant democracy requires is not a lukewarm struggle but a hot family feud» (D. RUSTOW).

### SUMARIO

I. PROCESO DEL SISTEMA PARTIDARIO.—II. GÉNESIS DEL «BLOCO-CENTRAL».—III. LOS DOS SOCIOS DE LA COALICIÓN: 1. *Origen y constitución*. 2. *Bases programáticas*. 3. *Evolución estructural*. 4. *Características organizativas*. 5. *Base social de apoyo y élites dirigentes*.

Diez años después del 25 de abril, la configuración del sistema de partidos portugués y el subsiguiente centrismo político tuvieron en la base la convergencia de un conjunto de variables, entre las cuales se contaron los resultados de las elecciones legislativas de 1983, resultando de ahí el IX Gobierno Constitucional, coalición electoral del PS (2) y del PSD (3), que vendría a ser conocida como «Bloco-Central».

---

(1) El presente artículo resulta de algunas alteraciones introducidas al texto inicial, más extenso, publicado bajo el título «O Centrismo político em Portugal: evolução do sistema de partidos, génese do "Bloco-Central" e análise dos dois parceiros da coligação» en la revista *Análise Social*, vol. XXI (85), Lisboa, 1985-1.º, págs. 45-82. A la dirección de esta revista deja la autora aquí expreso su agradecimiento por la disponibilidad demostrada para su presente publicación en lengua castellana.

(2) Partido Socialista, fundado en 1973 en la oposición, liderado entonces por Mario Soares, que vendría a presidir el IX Gobierno Constitucional.

(3) Partido Social Democrata, formado en mayo de 1974 y entonces liderado por Mota Pinto, vicepresidente y ministro de Defensa del IX Gobierno Constitucional.

En el proceso de viabilización de ese nuevo componente de la vida política portuguesa, en el cual el «centro» representaría la dinámica de fondo del sistema, cabe analizar la evolución de las múltiples estrategias político-partidarias y las principales características de los dos socios de la coalición gubernamental. El consenso generado pasó, en el fondo, por la existencia de semejanzas y diferencias entre los dos partidos en cuestión, por los *cleavages* subyacentes a cada uno, en suma, por las respectivas características organizativas y programáticas, base social de apoyo e intereses sociales y económicos en ellos representados.

Teniendo como objetivo la comprensión de alguno de los aspectos subyacentes a la constitución del «Bloco-Central», procederemos también al análisis de su génesis, en el marco de las principales alteraciones que desde 1974 afloraron al nivel del poder político, concretamente en lo que se refiere al sistema de partidos.

#### I. PROCESO DEL SISTEMA PARTIDARIO

Tomamos como marcos decisivos, en lo que concierne a las principales alteraciones que desde el 25 de abril de 1974 se produjeron al nivel del marco partidario portugués, más allá de los acontecimientos ocurridos en aquella fecha, las primeras elecciones libres, las legislativas de 1976, las de 1979, las de 1980 y las últimas elecciones para la Asamblea de la República de abril de 1983.

Inmediatamente después de la Revolución de los Claveles surgirían una serie de partidos en busca de un lugar al sol en la arena política nacional. El principio de la representatividad proporcional, característico del sistema electoral portugués, matizaría desde el inicio el sistema partidario en el sentido de un pluripartidismo sin partido hegemónico. En la primera fase del régimen democrático, ese pluripartidismo sería incluso extremadamente atomizado, en parte como consecuencia de la representación proporcional y del hecho de no contarse con un sistema de partidos estructurado y estable (4). Basta recordar la existencia, ya desde el principio, de veintitrés formaciones partidarias; si ampliamos el concepto a grupos que comparten objetivos polí-

---

(4) Sobre la influencia del sistema electoral en el sistema de partidos y viceversa, véase DOUGLAS RAE: *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale University Press, 1967, págs. 151-154, y GIOVANNI SARTORI: «European Political Parties: the case of polarized pluralism», en JOSEPH LAPALOMBARA y MYRON WEINER (eds.): *Political Parties and Political Development*, New Jersey, Princeton Paperback, 2.<sup>a</sup> ed., 1972, págs. 167-168.

ticos, pero no partidos propiamente dichos, su número ascendía alrededor de los cuarenta y dos.

Tenemos así, de partida, un espectro político-partidario extremizado, fuertemente polarizado e ideológicamente estructurado, con algunos partidos, la mayoría irrelevantes, en la oposición anti-sistema —a la izquierda y a la derecha—, algunos partidos superfluos y otros más significativos. Esta situación provino también de la existencia de *cleavages* acentuados entre las diferentes fuerzas sociopolíticas portuguesas, cada una de ellas intentando interpretar por sí mismas el «espíritu» del 25 de abril (5), contradicciones que no eran minimizadas, antes al contrario, por la poco clarificada situación que en el momento se vivía. Tanto uno como otro de los aspectos, no obstante, han de ser vistos a la luz de los momentos de entonces, siendo perfectamente naturales en un período postrevolucionario, marcado por una súbita e intensa politización de la vida portuguesa después del marasmo de la dictadura.

En los momentos de confección del censo electoral habrían de verificarse algunos reajustamientos en el panorama partidario, procesados a través de la desaparición de algunos partidos y de la consolidación de otros. Cabe referir aquí la transformación, en noviembre de 1974, del MDP/CDE (6) en partido, después de abandonar aquel movimiento el PS, del MES (7) y del entonces PPD (8), ante la creciente hegemonía de los tres partidos más significativos [PCP (9), PS y PPD] y, al nivel de la extrema izquierda, la aglutinación de algunas formaciones en torno al LCI, MRPP, FEC, AOC y UDP (10). En cuanto al primero de estos últimos partidos, era ilegalizado antes de la campaña electoral para la Constituyente; al tercero, como al PDC (11), de la extrema derecha, serían suspendidas sus respectivas actividades.

---

(5) Según Sartori, a un número de partidos corresponde un crecimiento de ideologización, encarada ésta como una *formamentis*, o sea, una forma doctrinaria de entender la política, comportando también un grado elevado de involucramiento emocional. Véase GIOVANNI SARTORI: *Parties and Party Systems, a Framework for Analysis*, Cambridge University Press, 1976, págs. 137-138.

(6) Movimento Democrático Português, cuya génesis residía en las Comissões Democráticas Eleitorais, movimiento que abarcaba diversas tendencias políticas y de oposición a la dictadura.

(7) Movimento da Esquerda Socialista.

(8) Partido Popular Democrático, primera designación del PSD.

(9) Partido Comunista Português, única fuerza política bien organizada en el momento de la Revolución, remontando su fundación a 1926.

(10) De éstas, sólo la União Democrática Popular vendría a obtener un escaño en la Asamblea Constituyente y sucesivamente en las legislativas de 1976, 1979 y 1980, perdiendo el diputado en las elecciones de 1983.

(11) Partido da Democracia Cristã, que concurriría en 1976 coaligado con el CDS.

Tenemos así en 1975 un espectro partidario con un mayor índice de simplificación, en el cual los pequeños partidos de los extremos no consiguen adquirir la suficiente imagen de legitimidad democrática, comenzándose a delinear una cierta discontinuidad del espacio político entre el PS y el PCP, o sea, pasando a existir una mayor distancia entre estos dos partidos que entre el PS y todos los que se situaban a su derecha.

Con ocasión de la primera confrontación partidaria libre y democrática, que constituyó así el primer gran desafío para los doce actores políticos que en ella participaron: CDS, FEC, FSP, LCI, MDP, MES, PCP, PPD, PPM, PS, PUP y UDP, el espectro político partidario se dividía en cuatro sectores principales. En la extrema izquierda se situaban la FEC, el PUP y la UDP (maoístas) y la LCI (trotskista) y a la izquierda el PCP, el MDP, el MES y la FSP, todos ellos apoyando sin reservas la acción del Movimiento de las Fuerzas Armadas; en cuanto al PS y al PPD, ambos definiendo ya estrategias de contención del respectivo apoyo a la acción de los militares, veían a su derecha aparecer sólo el PPM (monárquico) y el CDS (12), especialmente este último en el papel de aglutinador de los sectores más conservadores de la sociedad portuguesa.

En una coyuntura esencialmente marcada por el PREC (13), las principales líneas de problemas se hacían sentir entre esos cuatro grandes grupos de contendientes de la consulta electoral, demarcadas por cuatro visiones diferentes en el encarar del devenir de la sociedad portuguesa, en el fondo consustanciadas en cada una de las estrategias de los partidos entonces dominantes; en la extrema izquierda del espectro político partidario, la UDP, desempeñando un papel catalizador de las fuerzas que proponían una lectura maoísta del marxismo, rasgo que, por otra parte, sería posteriormente eliminado; a la izquierda, el PCP, defensor de la ortodoxia marxista, propugnando un cambio radical y unitario de la sociedad portuguesa y apelando también al vanguardismo revolucionario; a su vez, el PS se oponía a este vanguardismo, pero defendía aún en ese momento un cambio de carácter radical; en cuanto al PPD, proponía un cambio gradual en la vía para alcanzar el socialismo, y, por último, el CDS, que defendía el gradualismo social en vez del socializante, funcionando como único partido representativo de los sectores de derecha, lanzados al silencio por la coyuntura que entonces se atravesaba.

El vanguardismo del PREC, entonces liberado por el poder militar izquierdista y por el PCP, determinaría que los programas de los partidos políticos no estuviesen totalmente en consonancia con su propia vocación, condicionan-

(12) Partido do Centro Democrático e Social, liderado inicialmente por Freitas do Amaral.

(13) Proceso Revolucionario en Curso.

do el normal fluir del proceso político portugués. En consecuencia, en el sistema del pluripartidismo atomizado del período revolucionario inicial, dotado de fuerte peso izquierdizante, las eventuales formaciones que podrían venir a surgir a la derecha difícilmente llegarán a aparecer en el horizonte partidario y hubo incluso durante bastante tiempo una fuerte inflexión a la izquierda, por otra parte sólo recientemente vaciada, de todos los partidos portugueses.

A pesar de no poderse hablar en ese momento de «dimensión izquierda-derecha» *stricto sensu*, ya que en esta última apenas estaba el CDS, e incluso así, vestido de un programa de centro y con un discurso centrista, conseguiría entrar en la contienda electoral de 1975, al nivel del sistema partidario de entonces, las líneas de demarcación de los diferentes *cleavages* existentes en la sociedad portuguesa se harían sentir de diversas formas.

En cuanto la competición partidaria fuese mayormente determinada por los *cleavages* verticales y horizontales, que en seguida distinguiremos, estaban ya presentes en la génesis de cada formación política *cleavages* diagonales en torno a temáticas como la religiosa, militar, ecologista, feminista y regionalista, algunas de las cuales vendrían después a estar en la base de la posterior formación del PRD (14). La sociedad y la cultura política portuguesas se encontraban así en una situación de fragmentación y polarización respecto de opciones políticas y sociales determinantes, produciendo un sistema de partidos pluralista y polarizado.

La tensión entre el «unitarismo» y el «pluralismo» estaba ya entonces bien clara, situándose en esta perspectiva la línea de demarcación entre, por un lado, el PCP, su aliado el MDP/CDE y las fuerzas a su izquierda, y por otro, el PS, el PPD, el PPM y el CDS. Si, con todo, miramos la dimensión «radicalismo» *versus* «gradualismo», ya la línea de demarcación se disloca hacia la derecha, situándose, por un lado, entre el PS y las fuerzas a su izquierda, y por otro, el PSD y las formaciones partidarias situadas a su derecha (15). Si todavía tenemos en cuenta la oposición «apoyo/contención» a la línea del MFA (*cleavage* ya existente en el 28 de septiembre de 1974, inicio del efectivo viraje a la izquierda en la vida política nacional, en aumento el 11 de marzo de 1975 y de las elecciones para la Constituyente, que alcanzaría su auge en torno al verano caliente de 1975) (16), veremos que la

(14) Partido Renovador Democrático, liderado por Ramalho Eanes y creado en 1985.

(15) Según el tipo de correspondencias elaborado por Sartori. Cfr. GIOVANNI SARTORI: *Parties Systems, a Framework for Analysis*, Londres, Cambridge University Press, 1976, págs. 120-127.

(16) Tres fechas decisivas en este aspecto, correspondientes a conflictos a nivel intramilitar.

línea de demarcación pasaba entre las fuerzas que continuaban apoyando sin reservas la acción del MFA (el PCP, sus aliados y los partidos de izquierda) y aquellos que habían iniciado un proceso de contención de su apoyo al mismo. Entre éstas, cabe realzar el papel que en el momento asumiría el PS en ese sentido, en cuanto este partido todavía representase en este aspecto una incógnita, dados los *cleavages* que en su seno se hacían sentir en este campo. Los resultados de las elecciones de 1975 fueron, por sí solos, significativos de las opciones del electorado, determinadas por estos antagonismos, que el acto electoral de 1976 vendría solamente a confirmar (17).

Con la evolución de la situación y la agudización de alguna de estas divergencias, el sistema partidario habría de progresar lentamente hacia un pluripartidismo más limitado y moderado, pero todavía polarizado. En determinados momentos, con la acentuación de los conflictos, el sistema de partidos asumiría, aunque incipientemente, una configuración bipolar. La simplificación y mayor moderación del pluripartidismo de esta época no dejaba, no obstante, percibir muy claramente la dirección de la competición partidaria futura.

El papel del PPD/PSD y la victoria no mayoritaria del PS influirán la táctica de competición entre los partidos, alterando la dirección de la competencia entre ellos, delineándose tanto tendencias de signo centrífugo como de signo centrípeto. Como ejemplo extremo de esa configuración bipolar, véase la campaña anticomunista, de la cual el PS, especialmente por medio de Mario Soares, sería portacandado. Por otra parte, la victoria del PS en las legislativas de 1976 resultaría de esta situación, acarreado significativas alteraciones en el espectro partidario portugués y acentuándose fuertemente los problemas entre el PS y el PCP (18), o sea, entre, por un lado, un proyecto socialista democrático de tipo occidental y, por otro, un centralismo autoritario y colectivista.

(17) Sobre los *cleavages* sociopolíticos subyacentes en los resultados de las elecciones de 1975 véase el artículo de ANTONIO DA SILVA «Eleições 75: fenómeno político», en *Economía e Sociologia*, Évora, núms. XIX-XXI, GIAS, ISESE, págs. 143 y sigs.

(18) *Cleavage* agudizado después del 25 de noviembre y manifestado por boca de Mario Soares al afirmar, en el *Portugal Socialista* del 1 de diciembre de 1975, que «el PS dice no, con la mayor firmeza, a la aventura irresponsable de los seudorrevolucionarios que preparan una nueva dictadura. Una dictadura comunista imposible y que por eso no pasará en Portugal» (cfr. MARIO SOARES: *PS, Fronteira da Liberdade*, Lisboa, Ed. Portugal Socialista, 1979, pág. 73). Todavía en el *Portugal Socialista* del 11 de febrero de 1976 diría lo mismo: «(...) a nuestra izquierda, según él y no según nosotros, existe un Partido Comunista, con el cual no podemos hacer una alianza en este momento, y a nuestra derecha existe un PPD, con el cual, en virtud de su práctica política centrista y derechista, tampoco podemos hacer ninguna especie de alianza» (cfr. MARIO SOARES: *Op. cit.*, pág. 101).

Fue entonces cuando se inició la estructuración del sistema partidario en nuevos moldes. A la estrategia de bipolarización de la sociedad portuguesa, comenzada a diseñar de la mano del PS en 1975, entre una «democracia occidental» *versus* una «democracia popular», se habría de seguir más tarde la estrategia bipolarizadora de la AD (19), consustanciada en la tradicional alternancia «izquierda-derecha», incentivada por medio de la acción y del discurso de Sá Carneiro.

La preocupación dominante del PS en 1975 sería la defensa de una democracia de tipo occidental para la sociedad portuguesa, habiendo conseguido en esa lucha polarizar a su alrededor todas las fuerzas políticas que se oponían al proyecto vanguardista del PCP y de amplios sectores del MFA.

En las elecciones de 1976, el PS conseguiría disputar varias franjas del electorado tanto a la izquierda como a la derecha (aunque con relación a 1975 bajase el 10 por 100), pero temiendo la bipolarización creciente que se adivina entre los dos polos de tensión PCP-PSD, y queriendo evitar la coalición con cualquiera de esas fuerzas, lo que acarrearía de inmediato la exclusión de la otra, acabaría por optar por una estrategia de aislamiento, de autonomía (20). Fallada la tentativa gubernamental minoritaria del PS (I Gobierno Constitucional) y la siguiente de coalición no mayoritaria entre ese partido y el CDS (II Gobierno Constitucional), cercenada por la base cualquier tentativa de coalición más ampliada o mayoritaria de las fuerzas políticas situadas al centro (PS-PSD) (21), se encauzaría la transición por medio de un pluripartidismo todavía más limitado, pero polarizado (con la integración, con ocasión de las elecciones de 1979, de varios partidos en coaliciones y frentes

(19) Aliança Democrática (coalición electoral del PSD, CDS y PPM), que vencería en las elecciones de 1979.

(20) En el informe del secretario general del PS al tercer Congreso Nacional del partido, a fin de justificar aquella opción, puede leerse: «(...) el PS constituye como un puente o una formación intermedia. De ahí que se hiciese particularmente inconveniente, en 1976, una 'alianza a la izquierda' o una 'alianza a la derecha', que tendría, en cualquiera de los casos, el efecto de provocar una reacción violenta y desesperada de la otra parte (...)» (cfr. «Confiar no PS. Apostar em Portugal», informe del secretario general Mario Soares presentado al tercer Congreso en la legalidad, Lisboa, marzo de 1979, pág. 15).

(21) El PS rechazaría en esa fecha la «propuesta» de Sá Carneiro de una coalición PS/PSD/CDS/PPM, dado que no aceptaba aliarse con partidos de «derecha», malográndose la posibilidad de alianza entre las dos mayores fuerzas electorales portuguesas. Más tarde, Mario Soares, en entrevista dada al *Diário de Notícias* el 2 de abril de 1979, diría, refiriéndose a aquella opción del PS: «(...) en el pasado, con relación a ciertas posibilidades surgidas con algunos partidos, concretamente el PSD, hubo una cierta rigidez excesiva de parte del PS. Ahí, sí, hay razones para hacer alguna auto-crítica.»

electorales), dentro del cual se iría a promover la bipolarización conflictual patente en la estrategia liderada por Sá Carneiro, habiendo así prevalecido las tendencias de signo centrífugo.

Derrotada la estrategia conciliadora de un eventual bloque central, de la cual, en el momento, Ramalho Eanes, Presidente de la República, parecía surgir como principal defensor (22), o sea, fallada la tentativa de resolver consensualmente los conflictos existentes, habría de vencer la tesis bipolarizadora, fijada en una actitud de confrontación y competencia, la cual marcaría profundamente la vida política portuguesa entre 1979 y 1981, imprimiendo una nueva dinámica al sistema, reforzándose la dirección centrífuga de la competencia partidaria.

La estrategia de la bipolarización entonces formulada se asentaría en la dimensión «izquierda-derecha», ya bastante delineada y con sensible relevancia en el debate político nacional y, como se demostraría en las dos victorias sucesivas de la AD (1979 y 1980), en la formulación de las preferencias electorales. El marco bipolarizador definido por la AD se basaría, a su entender, en el *cleavage* que oponía, de un lado, al PS, al PCP y a las fuerzas a su izquierda, que defendían un colectivismo de raíz marxista, y de otro, al PSD, al CDS y al PPM, defensores de un proyecto más liberal, que llevaría a la formación de la AD. Desde el punto de vista del sistema de partidos se pasó de un pluripartidismo de partido dominante (PS) a un pluripartidismo de bloque dominante. Además de haber reforzado el componente parlamentario del régimen, la estrategia de Sá Carneiro, líder histórico del PPD/PSD, desaparecido en 1981, permitiría una mayor reducción del pluralismo partidario, imprimiéndose simultáneamente al sistema un refuerzo de las tendencias de carácter centrífugo (23).

Más tarde, con la muerte de Sá Carneiro y muy especialmente con la derrota de la estrategia de la AD en las presidenciales de 1981, encarnada en la fórmula «un gobierno, un presidente, una asamblea», el sistema de partidos sufriría una trayectoria en otro sentido, prevaleciendo las tendencias centrípetas, que posibilitarían la emergencia de un centro como dinámica de fondo del sistema.

---

(22) Sobre la evolución de esta estrategia véase PEDRO SANTANA LOPES y JOSÉ DURÃO BARROSO: *Sistema de Governo e Sistema Partidário*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1980, págs. 37 y sigs., y LUÍS SALGADO DE MATOS: «Significado e consequências da eleição do presidente por sufrágio universal: o caso português», en *Análise Social*, 3.ª serie, vol. XIX, 2.º, ICS, 1983, págs. 239 y sigs.

(23) En el sentido dado por Sartori. Cfr. GIOVANNI SARTORI: *Parties and Party Systems, a Framework for Analysis*, Londres, Cambridge University Press, 1976, páginas 136-137 y 348-349.

En este proceso recorrido por el sistema de partidos, desde la Asamblea Constituyente hasta la constitución del «Bloco-Central», factores varios, unos endógenos, otros exógenos al sistema, concurrirían en el sentido de introducir esas variantes en el mismo y, consiguientemente, acabando por permitir la constitución de la mayoría PS-PSD y rehabilitar las estrategias que estuvieron subyacentes.

Cabe aquí hacer referencia al hecho de que en Portugal se ha evolucionado de una situación de pluripartidismo extremo (dentro del cual sobresaldría el posicionamiento hegemónico del Partido Democrático) típico de la I República a un período correspondiente a la época salazarista-marcellista, caracterizado por una situación de partido único; o sea, la inestabilidad política que caracterizó la I República, piedra angular de la propaganda de la dictadura salazarista en el sentido de la «legitimación» del sistema, dejaría sus secuelas en la fase posterior al 25 de abril, visibles sobre todo a nivel de las múltiples estrategias defendidas por sectores que en el espectro de los partidos se situaban desde la extrema izquierda a la extrema derecha. Estrategias asentadas en el consenso político y social y en el recurso a valores plausibles de aglutinación de los más diversos sectores de la sociedad portuguesa, en el sentido de la defensa de la tesis de que el progreso y la estabilidad sólo serían conseguidos a través de la marginación de los partidos.

Esta tendencia a limitar la hegemonía de los partidos políticos en el proceso de democratización de la sociedad portuguesa, además de por los antecedentes históricos ya expuestos, se explica por la tentativa inmediata de hegemonización del sistema protagonizado por su componente vanguardista. De esto serían ejemplo desde la formación de los GDUPS, pasando por la campaña para el voto en blanco, al pacto MFA-partidos y a la Associação Cívica Independente y, más tarde, a la constitución de los Gobiernos presidenciales (24).

El período extremadamente convulso en el plano socioeconómico que entonces se vivía, en el plano político estaría marcado por una partidocracia exagerada, proveniente de un pluripartidismo excesivamente atomizado, proliferación natural en los primeros momentos de vivencia democrática de una sociedad que durante casi medio siglo había visto imposibilitada la canalización y viabilización diversificada de sus exigencias. Esa imposibilidad dificultaría también la obtención por parte de los partidos del monopolio de la representación de las diversas fuerzas de la sociedad portuguesa, viniendo éstas a canalizar muchas de sus exigencias a través de otros actores políticos diferentes de los partidos.

(24) De la iniciativa de Ramalho Eanes y sucesivamente liderados por Nobre da Costa, Mota Pinto y María de Lourdes Pintassilgo.

La reacción negativa a estos aspectos, que se evidenciaron inmediatamente desde los primeros momentos de la democracia portuguesa, estaría así también presente en la génesis de las tendencias subyacentes a las diversas tentativas en el sentido de modificar el rumbo del sistema. De éstas fueron ejemplo desde la tentativa de refuerzo de su vertiente presidencialista (25), pasando por el avance, en ese momento, de la hipotética constitución de un quinto partido (26), hasta la nueva candidatura de Ramalho Eanes apoyada en un abanico de personalidades partidariamente no alineadas.

Si bien pudiéramos encontrar también en algunos de estos componentes parte de la génesis del llamado «Bloque-Central» —ya sin hablar en sus eventuales primeras formulaciones, que antecederían a la estrategia de bipolarización defendida por Sá Carneiro y provenientes de otros cuadrantes políticos—, pensamos que la configuración gubernamental que de ahí resultó fue sobre todo consecuencia de una base distinta y multifacética.

Por un lado, y esto fue bien patente en las últimas elecciones, el hecho de haberse atribuido a los partidos el papel de agentes principales en el proceso de formulación de la voluntad popular (al contrario de la estrategia subyacente a la primitiva táctica del bloque central, de la cual Eanes parecerá ser el principal adalid), con la marginación, incluso, de otros actores políticos no separados y de otras fórmulas democráticas eventualmente más participativas. Hubo, pues, a nuestro modo de entender, una efectiva relación entre, por un lado, la elevada participación electoral (85 por 100) y la reducida abstención (15 por 100), verificadas en las elecciones de 1983, y por otro una consolidación acrecentada del sistema participativo a través de los partidos políticos, a los que se atribuiría incluso el casi monopolio de esa representación, pudiendo esto, consiguientemente, llevar a una mayor consolidación del régimen democrático y de la estabilidad gubernativa (27). Con esto no queremos decir que el sistema haya salido definitivamente consolidado después de las elecciones de 1983; entendemos que permanece todavía una cierta inestabilidad, continuando las opciones de los electores obedeciendo, primordialmente, a movimientos de tipo coyuntural (véase la viscosidad del

---

(25) Conforme subrayaría Salgado de Matos, esta tentativa resultó de la inexistencia de mediaciones institucionales suficientemente fuertes, o sea, de partidos políticos sólidamente implantados y creíbles, funcionando el PR como el garante de la solvencia, como el «banco central» del sistema. Cfr. LUIS SALGADO DE MATOS: *Op. cit.*, páginas 238 y sigs.

(26) Que sólo se vendría a verificar en 1985, con la formación del PRD.

(27) Tuvimos ocasión de desarrollar esta hipótesis en MARÍA JOSÉ STOCK y LUIS F. COLAÇO ANTUNES: «Sistema de partidos e governabilidade, um estudo comparado», en *Economía e Sociologia*, Évora, núm. XXXVII, GIAS, ISESE, 1984.

voto en las sucesivas elecciones y en los resultados de los sondeos efectuados a la opinión pública), lo que no nos permite defender la total sedimentación del sistema. La constitución del PRD, en las elecciones legislativas de 1985, vino a introducir nuevos datos en el problema.

Por otro lado, también fue un hecho relevante, y que ciertamente contribuyó a ese reconocimiento, el haber conseguido resistir los partidos que componen nuestro panorama partidario, a pesar de todo, los ataques que le habían sido dirigidos en el sentido de su minimización en el proceso político portugués. Concomitantemente, en la base de la dinámica de la constitución del «Bloco-Central» podrá también haber existido un cierto refuerzo de la tendencia de voto en función de programas, traducido en el hecho de que el electorado ha demostrado un realismo elevado en las preferencias que efectuó, evidenciando tendencias, aunque tenues, hacia una mayor relevancia de la dimensión cognitiva de nuestra cultura política, en detrimento de la afectiva, mientras ésta parece permanecer todavía como su componente fundamental. A través de una campaña pragmáticamente más orientada, el PS, por ejemplo, daría a los electores la idea de que su contribución podía efectivamente llegar a influir en la formación del Gobierno (28). Para la viabilidad del centrismo político esto sería sólo relevante en lo que se refiere a la campaña electoral del PS, ya que el PSD, en ese momento, todavía se debatía entre retomar la coalición con sus antiguos socios en la AD y optar por una nueva política de alianzas.

Añadiendo a todo esto una mayor racionalización de nuestro sistema de partidos, ante la excesiva atomización inicial, se habrían de maximizar las hipótesis de viabilización de la mayoría PS/PSD, llegándose a una configuración de «pluripartidismo imperfecto con práctica de perfecto y coalición poselectoral» (29).

## II. GENESIS DEL «BLOCO-CENTRAL»

A la par del incremento del índice de clarificación y simplificación del sistema partidario que acabamos de explicitar, tampoco sería ajeno a todo este proceso un mayor impulso en la tendencia que ya se venía delineando, tanto

---

(28) Es aquello a lo que Almond y Verba llamaron «eficacia y competencia política subjetiva». Cfr. GABRIEL ALMOND y SIDNEY VERBA: *The Civic Culture*, New Jersey, Princeton University Press, 1963, pág. 16.

(29) Véanse las características apuntadas por MARCELO REBELO DE SOUSA en *Os Partidos Políticos no Direito Constitucional Português*, Braga, Livraria Cruz, 1983, páginas 606-612.

a nivel del PS como del PSD, en el sentido de su configuración como «partidos de integración democráticos» (30), lo que está, por otra parte, íntimamente relacionado con la respectiva orientación programática seguida en la campaña electoral de 1983, lo que, eventualmente, podrá haber aproximado a dos socios de la coalición.

Hasta la situación que caracterizamos como «centrismo político», posibilitada a partir de la confluencia de las diversas variables que venimos analizando, ¿cuál es el recorrido realizado por los actores políticos que compartirían el poder en el denominado «Bloco-Central»?

En la génesis de la coalición PS/PSD nos parece que debemos considerar dos fases fundamentales: la primera corresponde al período que discurre desde principios de 1983 al mes de abril, con el inicio de la campaña para las elecciones legislativas; la segunda discurre desde el inicio de éstas hasta la constitución propiamente dicha de la coalición.

Desde el punto de vista del PS, las primeras movilizaciones se iniciarían en enero de 1983, con acontecimientos ligados al grupo parlamentario respectivo, dentro del cual Mario Soares desarrollaría acciones en el sentido de así obtener un efectivo control, sometiéndolo a su liderazgo y procurando disciplinarlo y orientarlo uniformemente. En una reunión en Coimbra, el 5 de febrero siguiente, y en la Comisión Política del partido, se acentuarían las divergencias, extremándose las posiciones entre, por un lado, el grupo que apoyaba a Soares y, por otro, la minoría del ex Secretariado, habiendo manifestado dos elementos preponderantes de esta última línea rechazar de antemano cualquier invitación para formar parte en el posterior Gobierno. A su vez, en una entrevista concedida al semanario *O Jornal*, en la primera semana de marzo, el secretario general del PS daría a entender no prever la realización de alianzas partidarias, considerando, no obstante, que «todo sería posible» (31).

Desde el punto de vista del PSD, la polémica interna lastraría de una forma particularmente evidente en el Congreso de Montechoro. De la *troika*

---

(30) En la aceptación de SIGMUND NEUMANN: *Modern Political Parties*, Reprint, ed. 1975, págs. 403-405, o «catch-all-parties», en la concepción de OTTO KIRCH HEIMER: «The transformation of the western European party systems», en JOSEPH LAPALOMBARA y MIRON WEINER (eds.): *Op. cit.*, págs. 184-188.

(31) El ex Secretariado se reuniría con urgencia el 23 de febrero, acabando por «imponer» a Soares la inclusión en las listas de los futuros parlamentarios del PS de un tercio de militantes adeptos a su línea, además de haber «alertado» al secretario general contra la preparación de purgas internas por discordancias políticas; Soares, a su vez, declaraba en la referida entrevista: «Cuento con todas las competencias del PS», en una nítida alusión a los elementos de la facción discordante. Cfr. *O Jornal* de 4 de marzo de 1983.

constituida por Eurico de Melo, Mota Pinto y Mota Amaral, en permanente desacuerdo, acabaría por salir triunfante el segundo, determinando su victoria la futura estrategia del partido. En respuesta a la cuestión sobre un hipotético futuro acuerdo PS/PSD, planteada por el semanario *O Jornal* el 4 de marzo, Mota Pinto haría declaraciones indicadoras de una posición de expectativa ante los resultados electorales (32). El 3 de mayo siguiente, en entrevistas al semanario *Tempo*, el que llegaría a ser viceprimer ministro del «Bloque-Central» declararía que el PSD gobernaría solo en el caso de conseguir mayoría absoluta y que pasaría a la oposición si sus resultados electorales fuesen inferiores a los conseguidos en 1979 (33). Por otro lado, en el caso de que los resultados viniesen a reafirmar las posiciones anteriores, el PSD debería proponer negociaciones de un acuerdo global en defensa del régimen, en primer lugar al CDS, pero, si tal no fuese viable o los «signos» del electorado apuntasen en ese sentido, se podría prever un eventual acuerdo con el PS.

Mientras el PSD se debatía todavía entre retomar las negociaciones con su antiguo socio en la AD y optar por una nueva estrategia de alianzas, el PS venía desde principios de marzo, distanciándose de cualquier eventual coalición con el PCP, fuesen cuales fuesen los resultados de las elecciones que se avecinaban, lanzando declaraciones varias sobre los eventuales socios posibles (34) en el caso de que el PS no alcanzase una posición mayoritaria que le permitiese gobernar solo. Se prefiguraba así, desde luego, por parte del PS la hipótesis de una coalición con el PSD, teniendo en cuenta los resultados electorales previstos, dado que el PS veía bastante improbable conseguir la mayoría absoluta de los votos.

Entre tanto, el PCP jugaba fuertemente en la lucha antisocialista (35). Para los comunistas, el voto al PS era el voto a la derecha, esto en el caso de que el PS subiese en las elecciones en cuestión, dado que los comunistas

---

(32) En la referida entrevista, Mota Pinto declaró: «Nuestra primera actitud basada en un éxito electoral es dirigirnos al CDS, al PS y al PPM. Todo lo demás en este momento carece de oportunidad para una concreción. Sólo una cosa es cierta: es todavía indispensable para nuestra participación en cualquier acuerdo tener un éxito electoral.» Cfr. *O Jornal*, 4-10 de marzo de 1983.

(33) Más tarde, Nascimento Rodrigues, del PSD, diría en una entrevista que resultados electorales por debajo del 24 por 100 determinarían la colocación sólo de su partido en la oposición (*Tempo*, 7 de abril de 1983).

(34) En la entrevista a *Tempo*, de 10 de marzo de 1983, Rui Mateus, miembro de la Comisión Permanente del PS, afirmaba categóricamente que, «cualesquiera que fuesen los resultados de las próximas elecciones legislativas, el PS no aceptaría formar Gobierno con el PCP... y que... el PS sólo aceptaría coaligarse con los partidos democráticos para gobernar».

(35) Incentivada en la Conferencia del PCP realizada el 5 de marzo de 1983.

entendían que, en esas circunstancias, las bases socialistas deseaban una alianza de la derecha. Por el contrario, si la APU (36) consiguiese incrementar sus resultados con respecto a las elecciones anteriores, el PCP insistía en que las bases socialistas deseaban su partido en la coalición, aprovechándose claramente de las disensiones internas del PS, al declarar que votar PS supondría votar contra la opinión de gran parte de sus militantes y electores.

Antes de arrancar la campaña electoral se sucedían en los órganos de comunicación social las declaraciones de los principales dirigentes partidarios expresando las opiniones respectivas sobre la eventual constitución del «Bloco-Central» (37). El PS parecía contar con la expectativa de llegar eventualmente a obtener una mayoría absoluta y, en el caso de que tal hecho no ocurriera, recurrir a gobernar en minoría, por exclusión (el PCP por falta de democraticidad y por su subordinación a la URSS; el CDS por ser un partido de derecha), sólo quedaba una posible alianza con el PSD. En cuanto a éste, temiendo todavía poder ser «castigado» por el electorado insatisfecho con el anterior gobierno AD, se mantenía una posición expectante con respecto a la evolución de los acontecimientos.

A principios de abril arrancarían la campaña electoral, que no hizo sino confirmar las posiciones que se venían asumiendo por los diversos intervinientes en el proceso. Con los respectivos equipos de *marketing* político en acción, reforzando la imagen ya adquirida del líder (Mario Soares y Alvaro Cunhal), o intentando «vender» una nueva imagen (Mota Pinto y Lucas Pires), los principales contendientes en la campaña construyeron su discurso político.

En la campaña del PS resaltarían como aspectos fundamentales, más allá de la personalización en Mario Soares, la necesidad apremiante de resolver la crisis económica, la urgencia de hacer un pacto social con toda la democracia y de proceder a reformas estructurales. Mientras, por un lado, se avanzaba con la idea del voto útil, especialmente propuesta por el PCP y el CDS, dado que no votar al PS era la única forma de evitar que, respectivamente,

---

(36) Aliança Povo Unido, coalición del PCP y del MDP/CDE.

(37) A título de ejemplo regístranse las palabras de los dirigentes del PS, PSD, CDS y PCP al programa televisivo «1.ª Página», reproducido en el *Diário de Notícias* del 1 de abril de 1983: «Mario Soares: 'No gobernaremos de nuevo en minoría... obviamente que el partido político más próximo a nosotros es el PSD'. Mota Pinto: 'Si no se repiten los resultados electorales del 79 y 80, propondremos un acuerdo del régimen con el PS y el CDS. En el caso contrario, defenderemos la coalición con el CDS'. Lucas Pires: 'El Bloco-Central es una mala solución en términos nacionales. Pero con ella, y estando en la oposición, el CDS puede crecer y crear una nueva AD de sus escombros'. Alvaro Cunhal: 'No se sale de la crisis prosiguiendo la política que la provocó y que tuvo por base el intento de restauración de los grandes monopolios'.»

la izquierda y la derecha entrasen en el poder, desde el PS se reforzaba la «operación del consenso nacional», presentándose un conjunto de medidas, «cien medidas para cien días», como garantía de la eficacia, firmeza y competencia, con base en las cuales se incitaba el apoyo al centro. Ni las declaraciones del anterior líder del CDS, Freitas do Amaral, en el sentido de restablecer la AD, vinieron a perturbar este proyecto, el cual, a pesar de no ser muy consistente, dejaba desde luego entrever el surgir de la nueva alianza. Las elecciones serían un test fundamental para probar si las previsiones se concretaban o no (38).

Inmediatamente después de las elecciones, las tendencias existentes en los partidos comenzaron a manifestarse, definiéndose actitudes sobre la eventual coalición. El 26 y 27 de abril, el PS y el PSD reunirían, respectivamente, la Comisión Permanente y la Comisión Política, sucediéndose las tomas de posturas oficiales y a nivel personal (39).

Ante la posibilidad de la intervención directa del Presidente de la República en la escena política, en el caso de que no se solucionase a tiempo el problema del Gobierno a constituir, el 28 de abril el secretario general del PS enviaría a los militantes de su partido una carta-referéndum sobre las hipótesis de alianza. De los resultados, esperados, de la consulta a las bases Mario Soares sacó la fundamentación de su decisión: un 80 por 100 de los inscritos en el partido se declaraban favorables a la coalición PS/PSD y sólo el 5 por 100 a la coalición PS/APU.

En el PSD se sucedían los desentendimientos internos provocados por las diferentes estrategias defendidas por las distintas sensibilidades, hasta que, en su reunión del 8 de mayo, el Consejo Nacional daría luz verde para

(38) Como ejemplo extremo véase en un conocido matutino lisboeta una curiosa «viñeta» firmada por Sam —el guarda Ricardo— que, llevando los retratos de Soares y Mota Pinto (y Lucas Pires en tamaño reducido), dice que va a constituir gobierno. Preguntándole el jefe: «¿Y las elecciones?», responde el guarda Ricardo: «¡Es para ir adelantando el trabajo!» (*Diário de Notícias*, 4 de abril de 1983).

(39) En el PSD, mientras algunos, como la JSD, Marcelo Rebelo de Sousa y José Miguel Júdice, se oponían terminantemente a la coalición con el PS y otros, como António Capucho, defendían un acuerdo de mera incidencia parlamentaria, había quien, como Helena Roseta, solicitaba la discusión en el Consejo Nacional de la hipótesis de un referéndum a las bases sobre las alianzas a hacer. En el PS, la posición de su ex Secretariado, por boca de Salgado Zenha, era la de sólo ser favorable a la coalición PS/PSD en el caso que ésta no viniese a demostrar un carácter manifiestamente anticomunista y antieanista; en cuanto a la izquierda laboral, llegaría, durante el proceso de negociaciones, a mostrarse manifiestamente contraria a la alianza con el PSD (véase el artículo titulado «Izquierda laboral pregunta: ¿fue para esto para lo que creamos el PS?», en *O Jornal* de 20-26 de mayo de 1983).

la apertura de negociaciones con el PS (con 33 votos a favor, 14 en contra y nueve abstenciones) (40), en principio sin el acuerdo de la mayoría de las bases.

Al PSD se le presentaban cuatro alternativas: oposición total, tipo abstención; viabilidad de un Gobierno minoritario del PS a través de un acuerdo por el cual el PSD no votaría favorablemente cualquier moción de rechazo a lo dicho; acuerdo de incidencia meramente parlamentaria; coalición gubernamental. Acabaría por optarse por esta última hipótesis, a la cual contribuyeron las posiciones de Mota Pinto, el malabarismo de Eurico de Melo y el consentimiento de diversos sectores del partido, mientras que otros se habían declarado manifiestamente contrarios a la solución encontrada.

Después de un proceso de negociaciones bastante agitado, especialmente cuando fueron enfocados temas como los laborales, delimitación de sectores, agricultura y salud, con sucesivos retrocesos y avances por parte de Mota Pinto, sería firmado el acuerdo gubernamental entre el PS y el PSD el día 4 de junio de 1983, cuarenta días después de las elecciones, tomando el nuevo Gobierno posesión el día 9 del mismo mes (41).

### III. LOS DOS SOCIOS DE LA COALICION

Conviene no perder de vista (y a eso volveremos más adelante pormenorizadamente) que subyacentes a la formación del «Bloco-Central» había, además de los factores referidos, otros que más particularmente están relacionados con las características estructurales de los dos socios de la coalición.

Nos referimos a las características de cada uno de los partidos en lo que concierne al respectivo origen y constitución, estructura orgánica y funcional, base social de apoyo, composición de las élites e intereses sociales en ellos representados. Defendemos, pues, que el éxito o no del «consenso» conseguido habría también de pasar por la forma como se constituyó cada uno de estos partidos (reciente sobre todo en lo que se refiere al PSD) y por los respectivos antecedentes: el PS, con orígenes que se remontan a la I República, se constituiría a partir de los medios democráticos de la oposición

---

(40) Un texto suscrito por Conceição Monteiro y Pedro Santana Lopes, sugiriendo el referendo a las bases, sería rechazado, obteniendo apenas 5 votos a favor; 31 votos a favor, 3 en contra y 21 abstenciones tuvo la propuesta suscrita por Filipe Meneses en el sentido de englobar como cuestión fundamental, en el proceso de las negociaciones, la revisión de la Constitución.

(41) Habiendo sido escogidos nueve ministros del PS, siete del PSD y uno independiente.

declarada a la dictadura; el PSD tendría su génesis en el ala liberal de la vieja Asamblea Nacional, la cual propugnaba una oposición mitigada al régimen entonces vigente.

También es importante considerar la respectiva evolución primera, en ambos condicionada por el período especialmente agitado del ambiente político nacional que entonces se vivía, por la (re)elaboración, en el momento, de los programas, obedeciendo a condicionamientos varios y limitativos de la libre expresión de las diferentes ideologías y por la inexistencia, por parte de alguno de sus militantes y dirigentes (especialmente del PSD), de una «carta de nobleza democrática» debidamente consolidada.

En suma, el «consenso» generado pasó también por las tensiones existentes en el seno de cada uno de los partidos, resultantes de los factores que venimos diseñando. Los programas desfasados de la realidad y las luchas entre las oligarquías constituidas a nivel de las cúpulas sucesivamente consolidadas (42), no permitiendo siquiera una renovación mínimamente saludable de las élites, llevarían a la aplicación de estrategias personales, que verían ahí la posibilidad de viabilizar sus intentos.

De entre las múltiples estrategias orientadas en ese sentido sobresalió, sin sombra de duda, la de la negociación de las candidaturas a la elección presidencial de 1985, la cual, especialmente en el PSD, vendría a desencadenar una aguda polémica. En lo que se refiere al PS, la candidatura «cierta» de Mario Soares dejaría desde luego evidente el interés de éste en el «consenso» con los socialdemócratas.

Todos estos aspectos podrán resultar más evidentes a través del análisis de la morfología de los dos socios de la coalición, de la descripción empírica y de la clasificación de los procesos y las formas que les son inherentes. El origen y la constitución de los dos partidos en cuestión son, desde el principio, aspectos que convendrá precisar, dada la influencia ejercida en la posterior evolución de cada uno y, consecuentemente, en la formación y en la disolución del «Bloco-Central».

Partiendo del principio de que no deben existir compartimentos estancos, todos estos componentes deben ser analizados en una perspectiva dinámica y de interrelación mutua con otras variables de los partidos, tales como las

---

(42) Conforme ya tuvimos ocasión de analizar, en lo que respecta al PS, cfr. MARÍA JOSÉ STOCK y BERND RÖTHER: «Il Decimo Anniversario del PS Portoghese: 1973-1985», en *Città e Regione*, Florencia, núm. 111, junio 1983, y en lo que se refiere al PSD, cfr. MARÍA JOSÉ STOCK: «O PSD: retrato de uma década», en *Expresso* de 6 de mayo de 1984, y «A base social de apoio e o recrutamento dos líderes do PSD e do CDS», en *Revista de Ciências Políticas*, núm. 1, Lisboa, primer semestre de 1985, págs. 103-121.

características de las respectivas bases sociales de apoyo, composición de las élites e intereses sociales en ellos representados.

### 1. *Origen y constitución*

El PS y el PSD tuvieron un origen y constitución diferentes. Aun reclamándose ambos herederos de la vieja tradición republicana, sería el primero el que congregase el mayor número de representantes de ese sector de opinión de la sociedad portuguesa.

Formado a partir de la Acção Socialista Portuguesa (43), el PS reproduciría las claves resultantes de la fusión de numerosas sensibilidades ya existentes en la ASP. Heredero de ésta y de la pluralidad de sus distintos componentes ideológicos, la nueva alternativa socialista, que se plasmó en la fundación del PS el 19 de abril de 1973 en la RFA, habría de reflejar las características de la organización que estaba en su origen. Si la confluencia de esas innumerables corrientes enriqueció indudablemente el partido, proporcionándole una imagen plurifacética y abierta, también en ella residió la causa de muchas crisis internas que se siguieron y la permanente dificultad de clarificación ideológica que se ha hecho sentir.

Al PS se adherirían entonces personalidades provenientes de los más diversos sectores de la oposición al régimen vigente, desde los medios sindicalistas y católico-progresistas a los grupos de exiliados, entre los cuales se contaba con influencias de los teóricos comunistas, de las corrientes del mayo del 68 y de las entonces nuevas teorías freudo-marxistas y estructuralistas. A la par de estas sensibilidades, el PS agregaría también elementos que compartían los viejos ideales republicanos y socialistas que habían sobrevivido, aunque efímeramente, durante el período de la dictadura (44). El PS tuvo

---

(43) Creada en Ginebra en 1964, por impulso de varios grupos de oposición a la dictadura de Salazar. Mario Soares sería elegido, en ese momento, para secretario general de la ASP, la cual, aunque tendiese a ser un partido, no lo era en el sentido estricto del mismo. En cuanto a los principios y bases orgánicas de la ASP, véase *Para uma Democracia Socialista em Portugal*, Roma, Textos ASP, 1970, y *Portugal Socialista*, número XXVI, año IV, julio de 1970; núm. XXX, año V, octubre de 1971, y núm. XXXIII, año V, septiembre de 1972.

(44) Durante la vigencia del Estado Novo se constituirían varias agrupaciones democráticas, dotadas de frágiles estructuras organizativas, entre las cuales sobresalen la de Scara Nova, cuyo principal exponente sería António Sérgio; la Aliança Republicana e Socialista, surgida después del 28 de mayo, bajo la influencia de algunos elementos responsables por el 5 de octubre; el MUNAF y el MUD, movimientos de oposición al régimen con gran cariz socialista; el Núcleo de Doutrina e Acção Socialista

así un origen exterior, se formó a partir de una institución preexistente y su actividad se situaba fuera del sistema, dado el régimen entonces vigente en el país.

En cuanto a los antecedentes históricos del PSD, se remontan a la década de los años sesenta, cuando se inició la prometida liberalización democrática. La «primavera» de Caetano tendría dos vertientes fundamentales: una tendente a la apertura dentro del propio sistema, representada en la «nueva generación» del régimen vigente, la cual, a pesar de nunca haberse convertido en corriente organizada, estaría implícitamente en la base de la posterior formación del CDS; la otra resultaría de la invitación hecha por Melo y Castro a figuras que ofrecían una oposición mitigada al régimen, en el sentido de formar parte de las listas para las elecciones de 1969, con el fin de matizarse el cambio con una efectiva apertura del sistema. En torno a ese grupo de diputados (45), que sería conocido como el «ala liberal» de la AN, se formaría un vasto grupo de opinión, el cual, encabezado por Sá Carneiro, Magalhães Mota y Pinto Balsemão, vendría, después de la caída de la dictadura, a dar origen al PPD, formado el 6 de mayo de 1974.

En el entonces PPD confluirían también militantes provenientes de los sectores más variados de la sociedad portuguesa, desde los medios progresistas ligados a la SEDES y a la Iglesia Católica (principalmente llegados de la JUC) a los cuadros más conservadores que tenían todavía la imagen de «derecha declarada» del CDS, pasando por la masonería y por el grupo de los defensores de los viejos ideales republicanos. No obstante, estos últimos sectores estarían preponderantemente representados en las filas del PS, imprimiendo desde el principio a este partido características específicas que lo distanciarían del PPD, en el cual la influencia de los miembros de la JUC y de la SEDES se haría sentir con especial agudeza (46).

## 2. Bases programáticas

El PS se declararía desde su formación inspirado en un marxismo no dogmático, teniendo como objetivo la consecución de una sociedad sin clases,

---

y la Resistencia Republicana e Socialista. Cfr. *Portugal Socialista*, núm. XX, año III, 1969. Sobre la contribución de las diversas corrientes ideológicas para la formación del PS, véase ANTÓNIO REIS: *O Marxismo e a Revolução Portuguesa*, Damaia, Ed. Portugal Socialista, 1979.

(45) Entre los cuales sobresaldrían Sá Carneiro, Miller Guerra, Pinto Machado y Pinto Leite.

(46) La JUC era la Juventude Universitaria Católica; la SEDES, Sociedad de Estudios para el Desarrollo, funcionaba como un parapartido en la oposición a la dictadura.

procurando desmarcarse por un lado de los partidos que reclamándose de la socialdemocracia a su entender apenas pretendían gestionar el capitalismo y por otro del socialismo burocrático de los países del Este. Se proponía también completar la democracia representativa con una práctica democrática de las bases, propugnando la autogestión, el cooperativismo, la iniciativa sindical y la formación de consejos obreros. El PS demostraría desde el principio su intención de presentarse como una organización abierta y democrática, no dogmática, cuyas estructuras directivas estarían controladas por la base, admitiéndose la expresión de corrientes diferenciadas dentro de una orientación socialista común (47).

En cuanto al PPD, en el plano ideológico y político, se decía inspirado en el socialismo humanista, inherente a los partidos socialdemócratas de la Europa occidental, aceptando los ideales del socialismo y procurando realizarlo a través de la construcción de una sociedad libre y democrática (48). Era, pues, su objetivo declarado la lucha por la democracia y por el socialismo, exigiéndose una profunda y gradual transformación de las estructuras de la sociedad portuguesa, una visión económica y social asentada en la planificación de la economía, en el predominio del interés público sobre el privado, luchándose por el control a través de las entidades locales, sindicatos, cooperativas, cogestión y fiscalización por parte de los trabajadores, empresas de economía mixta y nacionalizaciones.

Es de notar que, en términos meramente programáticos, la distancia entre los dos partidos no era abismal. Mientras el discurso del PS estaba viciado entonces por ideas marxistas radicalizantes y el lenguaje del PPD era más reformista, ambos apuntaban hacia la construcción de una sociedad socialista, difiriendo fundamentalmente en cuanto a la vía para alcanzarla. Para el PS sería esencial la colectivización de los medios de producción; para el PPD, aunque apelase a las nacionalizaciones, la tónica residía en el socialismo de distribución. Con todo, esta diferencia vendría a revelarse muy importante en el desencadenamiento de los acontecimientos, concretamente en lo que se refiere a la política económica a seguir.

Del radicalismo verbal presente en el programa del PS de 1973, reforzado en el primer Congreso en la legalidad (1974) y que vendría posteriormente a diluirse, no puede desprenderse la existencia, por parte de este partido, de un análisis y estrategia verdaderamente marxistas. Viene a corrobo-

---

(47) Cfr. *Declaração de Princípios e Programa do Partido Socialista*, «Textos Português Socialista», Lisboa, 1973, pág. 12, *Relatório de Mário Soares ao Congresso Constitutivo do PS*, 1973.

(48) Véase *Programa del PPD*, 1979.

rar nuestra opinión la inexistencia en aquellas dos versiones del programa de tomas de postura sobre la eventual transformación del aparato del Estado durante la fase de transición hacia el socialismo, lo que de ninguna forma está de acuerdo con una programática marxista. Es también un hecho que el PS aceptó sin críticas la democracia parlamentaria y el sistema de partidos, haciendo de esto mismo el cénit de su actuación. No obstante, también es comprobable que el PS, inmediatamente después de la caída de la dictadura, temiendo perder la carrera hacia el liderazgo del proceso revolucionario, se mostrara abierto a un cierto frentepopulismo (49), revisando sólo esta posición a partir de los momentos iniciales más dramáticos del PREC. El PS tuvo y tiene todavía en su ideario un proyecto de apropiación colectivista de los medios de producción, que está en total disonancia con el proyecto presente en las bases programáticas del PSD, que apunta hacia un socialismo de distribución, pero la actuación práctica de los dos partidos, por la permanente desadecuación con el contenido formal de los respectivos programas (principalmente en el caso del PS), ayudaría a aproximar a los socios de la coalición y, posteriormente, a hacer la ruptura inevitable.

### 3. Evolución estructural

Constituido en la clandestinidad, el PS hasta la dictadura congregaba a un número reducido de militantes. Después del 25 de abril crecería enormemente y de una forma muy rápida, con la consiguiente dificultad de las estructuras del partido para acompañar este ritmo de crecimiento (50). En diciembre de 1974 el PS tenía ya 40.000 militantes inscritos, en 1975 más de 80.000 y a finales de 1976 sus efectivos sobrepasaban los 90.000 (51).

En 1974-1975 elementos de convicciones muy diferentes se adherirían al

---

(49) A continuación del «frente antifascista ampliado» y del proyecto de cooperación entre el PS y el PCP, entonces abogado por los dos partidos. Cfr. «Destruir o sistema, construir uma nova vida», informe del secretario general del PS leído, discutido y aprobado en el Congreso de mayo de 1973, en MARIO SOARES: *Escritos no Exílio*, Lisboa, 1975; Comunicado conjunto del PS y del PCP, septiembre de 1973, y entrevista de Mario Soares al *Diário de Notícias* el 22 de julio de 1974.

(50) Las informaciones van de 600 a 3.000 militantes; este último montante sería el indicado por Mario Soares al *Diário de Notícias* el 3 de marzo de 1975 y es a partir del que establecemos los efectivos y porcentajes entre 1973 y 1984 (contando con el movimiento «oficial» de altas y bajas en cada año, ofrecido por el Departamento Central de Datos del PS). Los Congresos de distrito del PS sólo se reunirían al final de 1977.

(51) Cfr. *Le Monde* de 17 de diciembre de 1974 y declaraciones de Jaime Gama al *Diário de Notícias* el 1 de noviembre de 1976.

PS, en 1974 más «a la izquierda», en 1975 más moderados y anticomunistas. En los dos años siguientes el crecimiento disminuiría debido al descenso de las inscripciones (7.300 en 1977 y 1978 contra 16.332 sólo en 1976) y al aumento de las bajas (52), llegando el partido al final de 1978 con 96.563 militantes (53), o sea, con un grado de organización alrededor del 1,5 por 100 de los electores inscritos, uniformemente distribuidos por los diferentes distritos. En 1984 el PS contaba con 139.000 militantes, o sea, con un grado de organización del orden de un 2 por 100.

El período de formación del entonces PPD estuvo también caracterizado por una intensa actividad de cara a su consolidación en la escena política nacional. Su esfuerzo de implantación social sería llevado a cabo mediante campañas de adhesión y comicios, intentando captar el centro, el centro-izquierda y las alas de la izquierda no marxista. A finales de 1974 el PPD contaba con 14.800 militantes inscritos y a finales de 1975 con 27.600 (54), siendo su grado de organización en 1978 del orden del 0,6 por 100. En 1984 el PSD contaba con 80.000 militantes (según fuentes partidarias), o sea, con un grado de organización del orden del 1,1 por 100 de los electores inscritos (55).

Con todo, la principal acción en los sectores de la población eventualmente más sensibilizados por el socialismo democrático iba a ser jugada por el PS, en principio más inclinado hacia ello y con una historia menos corta, aun cuando programática y organizativamente también poco consolidado. Consciente de esta situación, de la cual surgiría una cierta dificultad de ampliación a la izquierda, y del hecho de encontrarse el PPD perdiendo influencia a nivel de electorado potencial de centro-derecha (como consecuencia de la inflexión a la izquierda sufrida después del primer Congreso),

---

(52) Teniendo en cuenta el abandono del partido por muchos militantes en la época de la coalición del PS/PSD, y después de la dimisión del segundo Gobierno, en julio de 1978, y puesto que en ese momento no se fiscaliza el sistema de cuotas, no controlándose eficazmente las salidas del partido, podemos asegurar que estos números no corresponden totalmente a los hechos.

(53) Según elementos proporcionados por el Departamento Central de Datos del PS y por el «Confiar no PS. Apostar em Portugal», informe del secretario general Mario Soares presentado al tercer Congreso en la legalidad, Lisboa, marzo de 1979, anexo I, pág. 140.

(54) Según informaciones de los Servicios de Informática y Documentación del PSD.

(55) Teniendo en cuenta la tasa electoral, esto es, la relación entre el número de miembros y el número de electores (generalmente mayor en los partidos de cuadros), era en 1983 del 7 por 100 y de 6 por 100, respectivamente, para el PS y el PSD; por ejemplo, para el CDS era del orden del 9 por 100.

Sá Carneiro lideraría el giro del partido en el Congreso de Aveiro, en diciembre de 1975.

El PPD presentaba entonces un cierto carácter híbrido ideológico con la adhesión, a partir de su primer Congreso, de elementos de los más variados cuadrantes políticos y una base social de apoyo bastante heterogénea, lo que vendría a generar las subsiguientes controversias y escisiones.

En cuanto al PS, iniciaría entonces un trayecto hacia la supremacía de su componente liberal y del socialismo reformador sobre el componente marxista (56). La desadecuación entre su programa y la práctica que se seguiría, fundamentalmente en el poder, constituirían el terreno propicio para los conflictos que se darían posteriormente.

La reflexión que el PS comenzaría sobre la inadecuación de su proyecto teórico original ante los acontecimientos tumultuosos de 1975 y la agudización de la crisis llevaría a diluir el discurso marxista revolucionario, presente en la primera fase de la implantación del partido, y al refuerzo dejado por el ala izquierda del republicanismo portugués (57).

Más allá de los discursos, más o menos radicales, que se prolongarían durante los dos años de gobierno, la base del proyecto del PS fue la sociedad de bienestar. La preocupación demostrada en cuanto a la ampliación de los derechos de los trabajadores fue, de una forma general, menor que en los proyectos de los partidos hermanos de la Internacional Socialista. En este aspecto sería determinante el hecho de que, mientras gobernaba, el PS se vio confrontado con una situación atípica, pues «las conquistas» de los trabajadores ya se habían procesado e institucionalizado. Esto respecto a la rebeldía de una praxis normal de implantación de esas conquistas más gradual y reformista, o sea, más conforme con la política de un partido socialista en términos europeos occidentales. De ahí el «socialismo en el cajón».

Teniendo en cuenta la base programática bastante radical de la que partió, el PS sufrió una trayectoria gradativa en el sentido de una mayor mo-

(56) A partir de finales de 1976 el PS dejaría incluso de definirse en el campo económico como partidario de la colectivización de los medios de producción, como lo hiciera en su programa, admitiendo la coexistencia competencial de los tres sectores. Véase *Dez Anos Para Mudar Portugal. Proposta PS para os Anos 80*, Lisboa, tercer Congreso del PS, marzo de 1979, págs. 136 y 142, y entrevista de Jorge Campinos al *Século Ilustrado* el 12 de diciembre de 1977.

(57) Tradición liberal y republicana que llevaría el PS, desde 1975, a evidenciar el no pretender una alianza estrecha con el MFA y rechazar categóricamente el papel político de los oficiales, fuesen de izquierda o de derecha. Cfr. los comunicados del Secretariado Nacional del PS de 20 de febrero y de 23 de mayo de 1975 y MARIO SOARES: *Portugal. Welcher weg zum Sozialismus (Interview mit Dominique Pocuchin)*, Berlín, 1976, pág. 106.

deración. La imagen del partido socialdemócrata europeo que quiso mostrar en las elecciones de 1983, haciendo valer su componente más moderado y el mayor pragmatismo de sus propuestas, estuvo bastante lejos de los discursos radicales de la primera fase de su implantación. En el fondo, el análisis que el PS hizo del Estado fue esencialmente realizado a nivel de las estructuras formales del Gobierno (Estado del capital = dictadura, Estado del pueblo = democracia), y no según las estructuras socioeconómicas dominantes en la sociedad (capitalismo *versus* socialismo).

Creemos básicamente que, en términos programáticos de fondo, no existe consonancia entre los dos socios de la coalición, lo que no impide su existencia puntual en lo que se refiere a la praxis política del PS y del PSD, como ya aquí fue apuntado. La apropiación colectiva de los medios de producción permanece en un telón de fondo del ideario del PS; vemos, debido a eso mismo, el inmovilismo constitucional, en lo que se refiere al sector económico. Por el contrario, el PSD continúa firmemente empeñado en la alteración de los datos constitucionales en este campo. Lo que sólo viene a corroborar el hecho de la consonancia en la práctica política de los dos partidos, se debe fundamentalmente a que ninguno de ellos ha tenido la oportunidad, hasta entonces, de una praxis conforme a sus programas. Concomitantemente, el PS ha gestionado siempre coyunturalmente con una praxis socialdemócrata, mientras estructuralmente su comportamiento tenía más que ver con su ideario.

En suma, en cuanto el escenario final del PS sería eventualmente la actual estructura socioeconómica, el PSD no va tan lejos, apuntando hacia un socialismo de distribución más gradual y reformista.

#### 4. *Características organizativas*

En lo que concierne a la estructura organizativa, vemos ya de salida, por el análisis comparativo de los respectivos Estatutos, que los dos partidos de la coalición centrista presentan una estructura semejante. Incluso en lo que respecta al comportamiento de esas estructuras, cuyo análisis sobrepasa claramente los límites de lo que está formalmente establecido, se encuentran sólo «matices» particulares, no grandes diferencias funcionales.

Tanto en el caso del PS como en el del PSD se puede afirmar que las organizaciones de base son su «estructura legítima» (en el sentido sociológico del término), en la medida en que forman el núcleo fundamental de su acción permitiendo el encuadramiento de las masas. En cuanto a la actividad de las respectivas organizaciones de base, las secciones y los núcleos, depende

de los locales y en ambos partidos aumenta considerablemente en los períodos electorales.

Se deduce, pues, que la estructura de ambos es a propósito para proceder al encuadramiento de las masas populares, y para eso los partidos en cuestión disponen tanto de su aparato organizativo como de un sistema de afiliación completado por un mecanismo de cotizaciones individuales, en las cuales reposan parte de sus ingresos. En cualquiera de ellos, las cuotas de los militantes están totalmente asimiladas al nivel local: en el PS, en 1984, la cuota mensual mínima era de 50 escudos; en el PSD, de 25, siendo la media mensual de las cotizaciones en el mismo año, respectivamente, de 60 y 39 escudos (58).

A pesar de las semejanzas estructurales existentes, el aparato del PSD sigue siendo, a nivel del escalón intermedio, más complejo que el del PS. Además de eso, y a pesar de la mayor desagregación del aparato partidario que el PS llevó a cabo en los dos Congresos de 1981, éste presenta una estructura más de bases, pudiendo las secciones y los núcleos elegir directamente sus delegados al Congreso, lo que no sucede en su socio de coalición. Esta característica, reveladora de un cierto atomismo y anarquismo, resultó de las reivindicaciones de las bases del partido, habiéndose mantenido este proceso a pesar de las tentativas llevadas a cabo en el Congreso de 1976 en el sentido de su alteración.

La estructura orgánica y funcional se repite de forma casi idéntica en los dos partidos: hay prácticamente la misma multiplicación de órganos, multiplicidad de funciones y repartos de tareas en los sucesivos niveles de los aparatos partidarios (59), habiendo identidad organizativa en los diversos escalones. El sentido de la articulación es, en ambos, preponderantemente vertical, asumiendo el sistema de relaciones de interdependencia, en todo, mayor precisión en el PS que del PSD. Los órganos de mediación entre las bases y las cúpulas, aun con diferente nomenclatura, según el partido, ejercen prácticamente las mismas funciones en cualquiera de ellos. Las relaciones horizontales son en ambos caso débiles, haciéndose difícil en el PSD esta-

---

(58) Según informaciones del Departamento Central de Datos del PS y de los Servicios de Informática y Documentación del PSD.

(59) Conforme subrayaría Duverger, «cuanto más se pretende asegurar una conexión precisa entre los distintos elementos de la base, más se es conducido a multiplicar los órganos del partido, a desarrollar sus papeles, a definir entre ellos el reparto de las tareas y a crear de esta forma, en lugar de una autoridad embrionaria débilmente organizada, un verdadero aparato de Estado con separación de poderes». Cfr. MAURICE DUVERGER: *Les Partis Politiques*, París, Librairie Armand Colin, 7.º ed., 1969, págs. 66 y 67.

blecer la articulación de los núcleos entre sí y entre éstos y las secciones, puesto que en los Estatutos no se hace patente la forma en que se procesan estos vínculos.

Tanto en uno como en otro existe descentralización, por lo menos en principio, en lo que respecta tanto a la separación de poderes como a la toma de decisiones, en lo que concierne tanto a problemas de carácter local como nacional. De eso es ejemplo la posibilidad de consulta a las bases (60) (introducida en el PSD en el Congreso de 1983), mecanismo que con todo sólo fue puesto en práctica por el PS después de las legislativas de 1983 para la definición de la estrategia de alianzas, como ya referimos antes.

De la democraticidad interna de los dos partidos son ejemplo, más allá de lo ya referido, los procesos de elección a todos los niveles, así como los controles específicos de los mandatos, ningún caso de cooptación o designación y relativamente pocos de cargos por inherencia. Con todo, a pesar de la estructura democrática que los dos partidos presentan, se manifiestan en ambos tendencias oligárquicas en las respectivas cúpulas. Mientras estos rasgos oligárquicos asumen en el PS la forma de «fracciones» o «facciones», organizadas, por tanto, a partir de las cúpulas partidarias, en el PSD las constelaciones de esos grupos rivales forman las «baronías», constituidas en el «círculo interior» del partido, con débil repercusión en las bases. En el PS, algunas facciones tuvieron inicialmente una matriz ideológica, pero hoy están materializadas en tácticas de carácter más o menos inhibido.

El hecho de no existir descentralización ideológica en los dos partidos, debido a no estar estatutariamente permitida la autoorganización de tendencias con denominación propia, impide que sea formalmente asegurada y asumida, en la práctica, la existencia de una oposición en el interior de los mismos.

Por otro lado, los mecanismos democráticos, como el proceso de elección de los dirigentes, se revisten con frecuencia, tanto en el PS como en el PSD, de características que ponen en cuestión su democraticidad. De esto son ejemplo las manipulaciones subyacentes a la elección de delegados a los congresos nacionales, a la elección de los candidatos a diputados y al sufragio indirecto para otros órganos nacionales. En la práctica existe una autocracia disfrazada.

Se dan también varios casos de simultaneidad de funciones a nivel de los

---

(60) Aunque, a primera vista, el referéndum no esté necesariamente relacionado con la descentralización partidaria, lo está de hecho, teniendo en cuenta la imagen que da a los militantes de su eficacia político-partidaria subjetiva, según el concepto de Gabriel Almond y Sidney Verba (*op. cit.*, págs. 15-16).

dirigentes nacionales del aparato partidario y del grupo parlamentario, ya del PS, ya del PSD, a través de los procesos que Duverger llamó «absorción» y «unión personal» (61). Los grupos parlamentarios respectivos están, ya en un caso, ya en el otro, bajo la dominación del escalón superior del aparato del partido, proceso sólo contrariado por la efectiva separación de funciones y por la eventual quiebra de la disciplina de voto.

Las «facciones» oligárquicas y las «baronías» desempeñan un importante papel en el reclutamiento de los dirigentes socialistas y socialdemócratas, funcionando como vehículos fundamentales en ese proceso, lo que determina necesariamente un cierto inmovilismo en las jefaturas, ya que éstas pretenden garantizar su propia continuidad. Tanto en uno como en otro partido, el reclutamiento es hecho por grupos dotados de varios intereses y objetivos, muchas veces en colisión unos con otros. Los lazos que se establecen entre ellos ayudan a percibir la estructura del respectivo partido, y como no existe ni en el PS ni en el PSD una distribución igual en lo que respecta a la participación en las finalidades del propio partido, puesto que esos grupos detentan objetivos específicos dentro del mismo, se generan situaciones intrapartidarias poco transparentes. Este proceso se agrava, en el caso del PS, por la situación deficitaria que el partido continúa presentando en lo que se refiere a los cuadros medios con formación y experiencia adecuada, no habiendo hecho la selección efectiva la escuela para la formación de cuadros tan propagada por Mario Soares.

La lucha personal por la obtención de determinados lugares y posiciones, las polémicas muchas veces surgidas más en torno a las personas que a las ideas (62), existen, tanto entre los socialistas como entre los socialdemócratas, dificultando una verdadera democratización interna, verificándose ciertas tendencias hacia la personalización del poder, hoy diluidas, pero presentes en cualquiera de los partidos. Tanto en el PS como en el PSD, estas tendencias asumían, en determinados momentos, un papel preeminente en los conflictos internos; el análisis de éstos nos parece incluso imprescindible para poder comprender determinados acontecimientos de la vida política portuguesa, que no pasan de meras consecuencias de las luchas intrapartidarias.

---

(61) Cfr. MAURICE DUVERGER: *Les Partis Politiques*, París, Librairie Armand Colin, 7.ª ed., 1969.

(62) Los dirigentes nacionales han venido a reconocer este hecho. Véase, en lo que respecta al PS, la crítica formulada por MARIO SOARES en el *Relatório e Moções Apresentado ao II Congresso do PS*, Lisboa (30-31 de octubre-1 de noviembre), 1976, págs. 10 y sigs.

### 5. *Base social de apoyo y élites dirigentes*

En términos genéricos, se puede afirmar que el comportamiento electoral del PS y del PSD en 1983 no se separó mucho de las conclusiones a las que llegaron los estudios relativos a las elecciones de 1975 (63). En función de los elementos disponibles, nos parece que las tendencias fundamentales diseñadas en ese momento se verificaron todavía en las legislativas de 1983.

El electorado socialdemócrata está distribuido de forma relativamente homogénea en dos áreas nítidas de representación electoral: en el norte, con valores por encima de la media nacional; en el sur, en el que se sitúa por debajo de esa media. En el centro del país se verifican las mayores fluctuaciones en los resultados obtenidos. Por el contrario, es en esta zona, como en las áreas urbanas del litoral, donde el PSD disputa con el PS su electorado.

Con relación a las elecciones anteriores, merece especial relevancia el hecho de que el PSD ha perdido, en 1983, su influencia en algunos distritos del norte (Oporto, Vila Real y Viseu) y del centro (Coimbra, Leiria), incrementando sus ganancias en algunos distritos del sur (Portalegre, Setúbal, Évora y Faro), en Lisboa, Azores y Madeira. La pérdida de votos en las zonas donde su influencia parecía más sólida y el crecimiento relativo en las áreas donde el partido permanece todavía con escasa implantación son tendencias que ya se venían dibujando en los actos electorales anteriores.

En cuanto al electorado socialista, los datos disponibles muestran que este partido está fundamentalmente implantado en el centro y el sur del país, más allá de las zonas urbanas de Lisboa y Oporto (sobre todo en Oporto, donde siempre ha conseguido el mayor porcentaje de votos con relación a otros partidos). De una forma general, el PS parece sólidamente implantado tanto en las zonas rurales como urbanas, en las regiones industriales como en las agrícolas.

A pesar de que la estructura socioprofesional aislada no parece ser determinante en la tendencia de voto (64), se verifican ciertas tendencias en las opciones electorales, analizadas a partir de los porcentajes obtenidos por

---

(63) Cfr. AUGUSTO DA SILVA: «Eleições 75: fenómeno socio-cultural», en *Economia e Sociologia*, núms. XIX y XXI, GIAS, ISESE, 1975, págs. 86 y sigs., y JORGE GASPAR y NUNO VITORINO: *As Eleições de 25 de Abril. Geografia e Imagens dos Partidos*, Lisboa, 1976, págs. 22 y sigs. Para una panorámica general de los resultados electorales desde 1975 véase, en cuadro 1, el anexo.

(64) Cfr. AUGUSTO DA SILVA: «Eleições para a Assembleia da República», en *Economia e Sociologia*, Évora, núms. XIX-XX, GIAS, ISESE, 1976.

cada uno de los partidos en cada distrito ante los datos de la población activa (65). Así, tanto el PSD como el PS tienen la mayoría de sus electores en las zonas donde es preponderante la clase media urbana y agraria. En las zonas urbanas, los electorados socialdemócrata y socialista son reclutados fundamentalmente en el sector servicios, en la pequeña y mediana burguesía. La audiencia del PS se hace también sentir en las zonas industrializadas del norte (distrito de Oporto). En las zonas rurales, el PSD está mejor implantado entre los pequeños y medianos propietarios, sobre todo en el norte y centro del país, y en las pequeñas propiedades del sur; el PS, en las zonas donde predomina el asalariado agrícola.

Todavía en lo que se refiere a la implantación geográfica, conviene tener en cuenta el número de presidencias de los Ayuntamientos que cada partido detenta. Si en 1976 el PS y el PSD iban a la par, los resultados de las últimas elecciones locales concederían la mayoría a este último partido y todo parece indicar que la tendencia se mantendrá. Si observamos el número de teléfonos por sede partidaria, veremos que este indicador muestra una mayor implantación del PS en casi todas las localidades del continente. El PSD presenta un número superior de teléfonos en las regiones autónomas (66) y en las localidades del continente situadas en el distrito de Oporto (salvo en lo que se refiere al Gran Oporto) y restantes, siempre que no sean capitales de distrito (67).

La implantación sindical de los dos partidos es relativamente muy pequeña. El propio PS, incluso durante la dictadura, tendría siempre una influencia muy limitada en los sectores sindicales de la oposición al régimen. Sólo después de la mitad de 1975 consiguió el PS conquistar mayorías en algunos sindicatos (concretamente en el sector servicios), habiéndola perdido a finales de 1976. Hasta 1978 el PS no obtendría ninguna hegemonía ni en los sindicatos ni en organizaciones de agricultores, empresarios o comerciantes. En cuanto al PSD, alcanzaría algunas posiciones en ciertos sindicatos ligados a los servicios, pero tanto uno como otro partido sólo conseguirían obtener un vínculo efectivo y permanente a nivel organizativo con el sector sindical cuando se fundó la UGT (central sindical) a finales de 1978 (68).

---

(65) Tomando como punto de referencia la estructura de 1970, cfr. INR, censo de 1970.

(66) Azores y Madeira.

(67) Cfr. *Atlas Eleitoral. Resultados Eleitorais 1975 a 1984*, Ed. Progresso Social e Democracia, 1984, págs. 25-26.

(68) La Unión General de Trabajadores, que engloba 48 sindicatos con cerca de 650.000 miembros, resultó de una crisis en el seno de la CGTP-Intersindical, como resultado de las corrientes divergentes e irreconciliables en ella existentes. El PS, después

A partir de las listas de los diez principales sindicatos con implantación socialista y socialdemócrata, se puede observar que ésta se hace sentir en ambos casos, sobre todo, en los sindicatos ligados al sector de los servicios. Con todo, mientras que la influencia del PS está presente en dos sindicatos ligados al sector agrícola, se puede decir que los socialdemócratas ejercen una influencia relativa en la CAP y los socialistas en las UDAS (69).

Más allá de lo referido, tanto en uno como en otro de los partidos el movimiento sindical presenta *cleavages* internos, conforme ya observamos en trabajos anteriores (70). En el PS la lucha se haría sentir, aunque de forma más atenuada, entre los «sindicalistas» y los «obreristas»; en el PSD, entre los «socioprofesionales» y los «Tesiresd», si bien la primera tendencia ha ganado la mayoría en el seno del movimiento en el Congreso de los Trabajadores Social-Demócratas en 1983 y hecho valer sus tesis en la XI Cumbre Social-Democrática (marzo 1984).

Dada la imposibilidad de poder obtener elementos que permitan proceder a la caracterización profunda de los inscritos en el PS (71), como ya lo hicimos con relación al PSD y al CDS (72), nos limitaremos aquí a la comparación entre los dirigentes nacionales de los dos partidos (cúpulas partidarias y grupos parlamentarios), refiriendo los pocos datos de que disponemos en relación al conjunto de los militantes.

La distribución de los inscritos del PSD se hacía, con relación al número de fichas informatizadas hasta finales de 1983 (60.035), de la siguiente forma: 79,6 por 100 de hombres, 20,4 por 100 de mujeres; 31 por 100 con menos de treinta años, 58 por 100 entre treinta y sesenta y 11 por 100 con más de sesenta; en lo que se refiere a los grupos ocupacionales y socioprofesionales, los inscritos en el PSD se distribuían entre los funcionarios «meno-

---

de abandonar esta central sindical, estableció un pacto con el PSD, que originaría la creación de la UGT, la cual defiende un modelo reformista-pluralista y está sobre todo constituida por sindicatos ligados a los servicios.

(69) Las UDAS, Uniones Distritales de la Agricultura, son reconocidas como socios y la poca importancia que tienen la ejercen en el centro del país; la CAP es la Confederación de la Agricultura Portuguesa y tiene un peso considerable.

(70) En lo que concierne al PS, véase MARÍA JOSÉ STOCK y BERND ROTHER: *Op. cit.*; en lo que respecta al PSD, véase MARÍA JOSÉ STOCK: «El PSD, retrato de una década», en el semanario *Expresso* de 6 de mayo de 1984.

(71) Procedimos a numerosas tentativas, todas sin éxito. A pesar de haber concluido el empadronamiento de los militantes, los elementos constantes en las fichas permanecen indisponibles.

(72) Cfr. MARÍA JOSÉ STOCK: «La base social de apoyo y el reclutamiento de los líderes del PSD y del CDS», en *Revista de Ciência Política*, núm. 1, Lisboa, primer semestre de 1985, págs. 103-121.

res» de los servicios (19,7 por 100), cuadros medios (18,5), obreros (13,5), estudiantes (11,5), agricultores (8,5), amas de casa (7,1), cuadros superiores (6,0), industriales (3,8), asalariados varios (2,9), comerciantes (1,5), además del 2,5 por 100 ser jubilados/desempleados y 4,5 por 100 haber declarado profesión no especificada.

Los inscritos en el PSD eran en aquella fecha en su mayoría del sexo masculino, con menos de sesenta años de edad y trabajando sobre todo en el sector terciario. Creemos que, formulada en estos términos genéricos, la base social de apoyo del PS no difiere mucho de la del PSD, pero no podemos de momento avanzar en esta temática, dado que no disponemos de los elementos discriminados que nos permitan saber en qué proporción los inscritos del PS se distribuyen por las diferentes categorías. Pensamos que, ante los datos relativos a la implantación sindical socialista, el PS tendrá eventualmente mayor número de «militantes» en el sector secundario que el PSD.

Si atendemos al tiempo de afiliación en el respectivo partido, veremos que la mayoría de los inscritos del PS se afiliaron entre la fecha de fundación del mismo (abril de 1973) y finales de 1975; sólo en ese año entraron en las filas socialistas el 31,2 por 100 de sus actuales «militantes». Durante la permanencia de los socialistas en el poder (I y II Gobiernos Constitucionales) se inscribirían el 17,2 por 100 de sus actuales afiliados y de 1979 a 1982 (gobiernos AD) el 15,6 por 100.

En cuanto al PSD, si su crecimiento en los primeros tiempos de la joven democracia portuguesa no alcanzó los valores del PS, a partir del momento en que se integra en el poder, unido en la coalición con AD, vería sus efectivos ampliamente acrecentados con la inscripción del 41 por 100 del total actual de sus «militantes». Desde el inicio de 1983 hasta mayo de 1984 se afiliaron el 9,2 por 100 y el 10,7 por 100 de los actuales efectivos, respectivamente, en el PS y en el PSD.

Se verifica, pues, que los acontecimientos políticos nacionales tienen gran repercusión en las adhesiones de los partidos, que discurren de acuerdo con los hechos políticos más significativos (73).

En el análisis de los líderes de los dos partidos distinguimos los dirigentes de las cúpulas partidarias y los miembros de los grupos parlamentarios. Si la presencia femenina en el PS es, en lo que se refiere al liderato en el

---

(73) Ya habíamos tenido ocasión de verificar este fenómeno en lo que concierne a la evolución de las adhesiones y salidas del PS. Cfr. cuadros sobre el movimiento de las altas y de las bajas en el PS de 1973 a 1983 y gráfico respectivo (en Índices) en MARÍA JOSÉ STOCK y BERND ROTHER: «PS a trajetória de um partido», en el semanario *Expresso* de 14 de mayo de 1983.

aparato partidario, superior a la del PSD, en este último el porcentaje de mujeres en el grupo parlamentario es más elevado que en el primero. Si tenemos en cuenta la composición sexual de las bases socialdemócratas (79,6 por 100 de hombres y 20,4 por 100 de mujeres), se hace evidente la tendencia al «estrechamiento», en el sentido de resultar difícil el acceso de las mujeres a los cargos de liderazgo partidario.

A pesar de no disponer de datos con relación a los socialistas, podemos asegurar que los niveles de participación femenina en las bases serán semejantes a los del PSD. Lo que sólo viene a confirmar, una vez más, que las mujeres participan, sí (aunque en niveles más bajos que los hombres), pero no ostentan el poder, siéndoles vedado, aunque no oficialmente, el acceso al mismo.

En lo que concierne a la edad de los dirigentes, es de notar que los dos partidos presentan una estructura razonablemente joven, a pesar de verificarse el hecho de que el grupo de edad de treinta años no está, ni en un caso ni en otro, representado en una proporción muy alta, lo que se explica por qué este grupo no tiene todavía la «coraza» que normalmente es exigida a un líder. A pesar del porcentaje más elevado, a nivel de las cúpulas del aparato, de dirigentes socialistas con menos de treinta años, se puede observar una estructura más joven en el PSD, aunque tampoco corresponda a la estructura de edad de las bases del partido, de acuerdo con los elementos anteriormente citados.

Lo mismo se verifica, en lo que se refiere a la composición socioprofesional de los dirigentes de este partido, con relación a las características de los inscritos; es clara la superioridad en el «círculo interior» del PSD de los cuadros superiores, los cuales, en el conjunto de los elementos pertenecientes a las cúpulas del partido, representan más de dos tercios del total de los grupos socioprofesionales/ocupacionales ahí representados, seguido de una proporción muy inferior de los cuadros medios (respectivamente, 78,7 y 16,4 por 100).

Todavía en las cúpulas de los aparatos respectivos se verifica que el PS tiene, en mayor o menor grado, todos los grupos en él representados (salvo en lo que se refiere a los comerciantes), en cuanto en el PSD sólo existen cuadros superiores, cuadros medios, industriales y estudiantes. Si en el PS los cuadros superiores son el grupo más representado, seguido de los cuadros medios y de los funcionarios «menores» del sector servicios, su proporción no alcanza, no obstante, los valores del PSD. En éste, a pesar de que la estructura de base reposa en gran medida en el grupo de los funcionarios de la «pequeña burguesía» (19,7 por 100 de los afiliados), el grupo en cuestión está poco representado: al nivel del grupo parlamentario respectivo, el 4 por

100 de los casos. Los dos partidos muestran así mayor semejanza en términos de composición de los respectivos grupos parlamentarios que de los órganos superiores de la cúpula de los aparatos partidarios.

A este nivel, el PSD presenta un desfase efectivo con relación a la composición de sus bases, como nos fue dado verificar. Creemos que, a pesar de tener una distribución más equilibrada a nivel de sus dirigentes, se pueda verificar en el PS una situación semejante, ante las eventuales características del conjunto de los inscritos (74).

Considerando lo anteriormente descrito, se hace difícil proceder a la clasificación del PS y del PSD, puesto que ambos desbordan las ya clásicas tipologías de Duverger, Charlot o Neumann.

A pesar de que tanto uno como otro presentan aspectos del «partido de masas» de Duverger (75), en términos de las respectivas estrategias de implantación social seguidas y de los componentes de sus bases sociales de apoyo se aproximan ambos al *catch-all-party* de Kirchheimer (76) y al «partido democrático de integración social» de Neumann (77). Es cierto también que, por un lado, la filosofía inherente a las respectivas bases programáticas y, por otro, los aspectos de los que se revisten las tomas de decisión a nivel interno, eso sin hablar en la forma en que se procesa, en ambos, la reducción de las exigencias sociales, tiende a aproximarlos al «partido de electores» de Charlot (78).

La formación del «Bloco-Central» constituyó, sin duda, la mayor tentativa de síntesis de las exigencias sociales que, desde 1974, se vendría a producir a nivel del poder político en Portugal. Pero si compartir ciertas características comunes, más allá de todas las divergencias, facilitó la coalición entre el PS y el PSD, otras hubo que vendrían a poner en cuestión la continuidad de la misma.

---

(74) Según un estudio comparativo que efectuamos en los Congresos del PS y del PSD de 1981, verificamos que existían diferencias significativas en la composición sociológica de los delegados a las respectivas «cumbres»; si procediésemos a la extrapolación del perfil de esos delegados, podríamos concluir que los afiliados socialistas, con relación a los socialdemócratas, pertenecen en general a estratos socio-profesionales más bajos, tienen un nivel de instrucción inferior y provienen de medios familiares económicamente más desfavorecidos. Cfr. MARÍA JOSÉ STOCK Y LUIS F. VALENTE ROSA: «O perfil dos delegados aos congressos dos partidos em 1981», en *Economia e Sociologia*, núm. XXXVIII-XXXIX, monográfico, Évora, GIAS, ISESE, 1984, págs. 59-94.

(75) Cfr. MAURICE DUVERGER: *Op. cit.*, págs. 83 y sigs.

(76) Cfr. OTTO KIRCHHEIMER: *Op. cit.*, págs. 184-188.

(77) Cfr. SIGMUND NEUMANN: *Op. cit.*, págs. 403-405.

(78) Cfr. JEAN CHARLOT: *Le Phénomène Gaulliste*, París, A. Fayard, 1970, páginas 63-66.

Escribimos en 1984 (79) que el modelo consensual-contractual subyacente a la coalición PS/PSD se confrontaría, por un lado, con la dificultad de expresar, organizar y llevar a cabo las necesarias iniciativas de desarrollo y, por otro, con la de producir un liderazgo efectivo del sistema. La falta de respuesta a estas condiciones y la incapacidad demostrada al no provocar las imprescindibles transformaciones en la estructura social y política llevaría, seguramente, al fracaso del sistema y al surgimiento de otro tipo de soluciones.

Dijimos también que el sistema de partidos y la configuración gubernamental podría llegar a conocer evoluciones significativas en el caso que se llegase a formar el partido eanista y a ser elegido un Presidente de la República de un partido político. Uno y otro hecho vendrían a concretarse, respectivamente, con el surgimiento del PRD y con la elección de Mario Soares para el más alto cargo de la nación, pero ya el «Bloco-Central» había dado su último suspiro. Desaparecido Mota Pinto, uno de sus principales mentores, y en parte malograda la estrategia presidencialista que estaba en su base (que, al final, con la elección de Soares, llegaría a tener los resultados inicialmente pretendidos), la configuración gubernamental y dinámica del sistema partidario habrían de evolucionar en un sentido menos consensualista, totalmente diferente, pues, del prefigurado por los eventuales defensores del centrismo político, el cual, en la formulación pretérita, no se mostró operativo en términos del ejecutivo.

(Traducción de LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO.)

---

(79) Véase el texto inicial publicado en *Análise Social*, vol. XXI (85), Lisboa, 1985, 1.º, pág. 69, y, para complemento del texto, los cuadros y gráficos anexos al mismo.